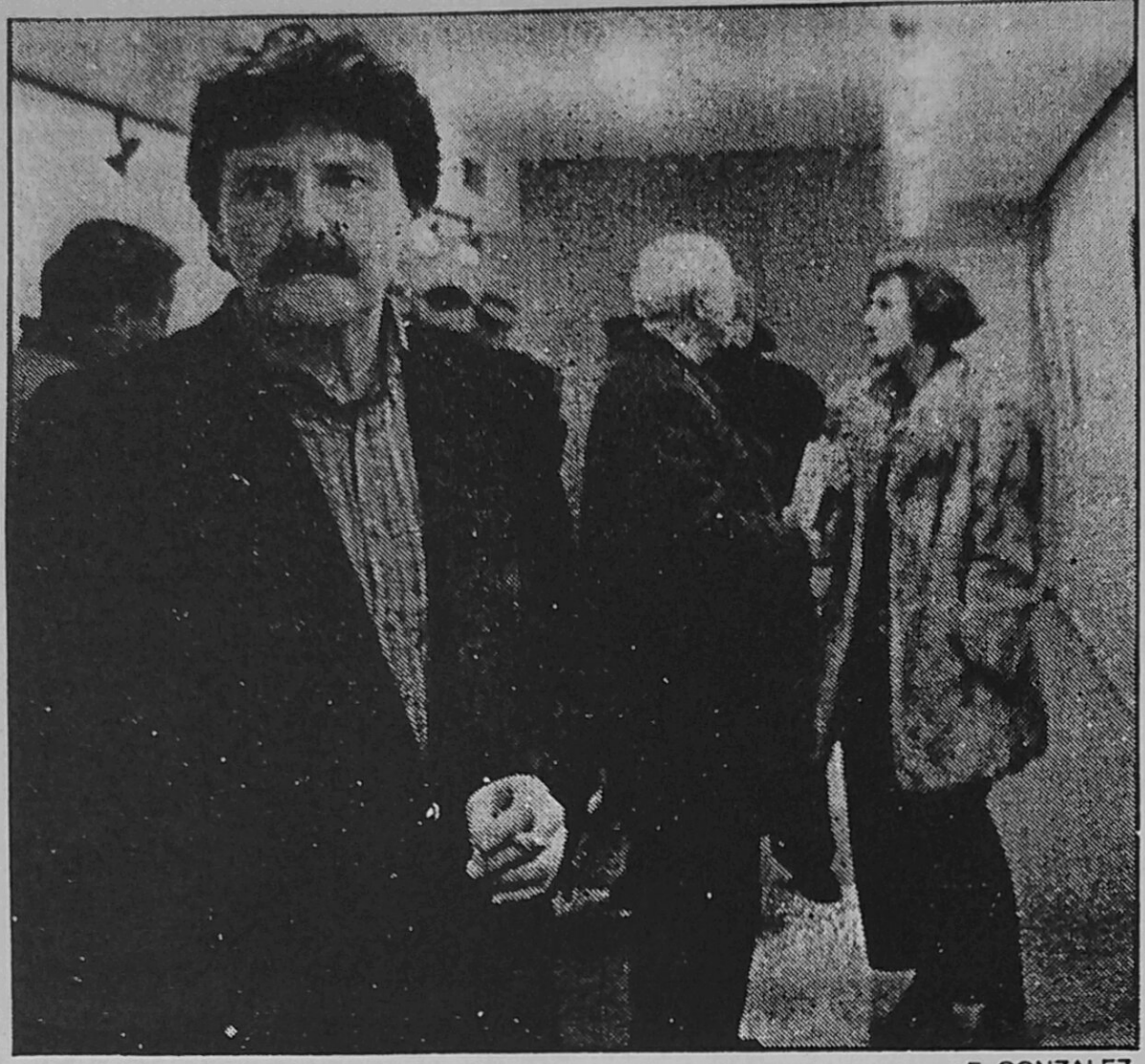


F. GONZALEZ

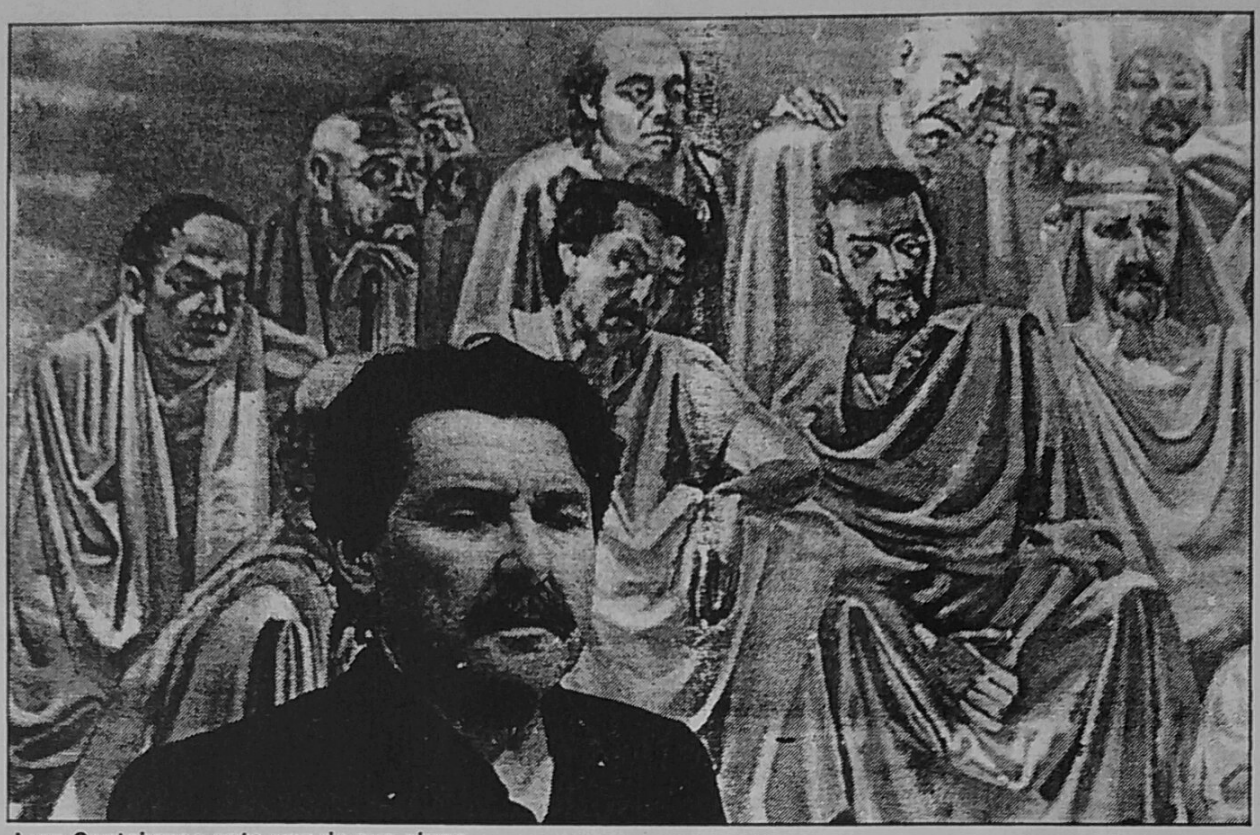
Juan Cantabrana, en la nueva sala de arte.

El pintor cordobés Juan Cantabrana inaugura la nueva sala de arte "Galería 2000"

REDACCION

El pintor cordobés Juan Cantabrana inauguró ayer una muestra de su pintura en la nueva sala de arte "Galería 2000", cuya apertura coincidió con la exposición. Con esta nueva galería ubicada en el pasaje de Conde Robledo con Ronda de los Tejares, se incorpora una nueva galería comercial al mundo artístico cordobés. En ella se va a efectuar presentaciones de libros, tertulias y otros actos culturales.

Juan Cantabrana, que fue presentado por el poeta Carlos Clementson, exhibe una muestra de 35 óleos sobre tela en la que predominan paisajes de otoño; composiciones con figuras; desnudos; paisajes de nubes; estudios de sol y sombra; algún retrato de torero. Se trata, pues, de una exposición de temas variados, rompiendo así el artista momentáneamente con sus conocidos asuntos bíblicos. La muestra estará abierta al público hasta el día 5 de enero del próximo año.



Juan Cantabrana ante una de sus obras.

Lo bíblico en Galería 2000

JOSE SALGUERO CARRERA

NOS encontramos en esta sucinta exposición (sólo dos obras aunque de gran formato), como una especie de impulso para los cambios de estilo, que son siempre corrientes extra artísticas. Sus motivos son netamente casuales, sin que esto constituya una pérdida de punto de vista lógico. Un sentimiento de saturación de formas pasadas no implican la decadencia de un estilo o forma en un campo de la interpretación. El deseo y el sentimiento de cambio puede satisfacerse dentro de las posibilidades del mismo estilo, siempre que se dé una potencialidad intelectual adecuada. Hasta lo más firmemente arraigado en la historia artística siente la interna necesidad de renovación, de nuevos lenguajes y expresiones, de nuevos puntos de análisis, ya que la paralización sólo nos conduciría al caos.

En estas dos grandes obras de Cantabrana aletea este impulso de renovación, un campo nuevo de visión y concepción, unas aperturas distanciadas en el tiempo y en el espacio. Acepta el pasado, y después de descubrirlo en sus más profundos significados religiosos y sociales, los transmuta en una nueva y fresca inversión de aquellos aconteceres históricos. Todo esto queda de manifiesto en el tratado de las formas, las luces, los personajes que nos hablan de una gran actualidad. Toda la obra es decidida y netamente personal que se desenvuelve en una armoniosa composición llena de un ritmo un tanto estático, esto obedece a que la composición es profundamente humana y empapada de una grata atmósfera. Sus pinceles son decisivos y precisos, sobre todo en el tratado de los ropajes, luminosos y limpios, aun el titulado "la traición de Judas", se respira un ambiente sereno y lleno de paz muy significativo. Sus rostros resultan muy expresivos a la par que personalizan los sentimientos de los personajes en el preciso momento que viven el acto. La obra posee muy buena calidad, estructuración y composición, se da el decoro, no hay absurdos escapes en los campos expresivos; son dos obras dignas de admirar.

La sensibilidad colorista es estupenda; pureza, limpieza, vibraciones, reflejos ambientales, y todo un conjunto de dibujo y color, significación y un casi simbolismo, conceden a las dos obras una excelente calidad y concepción.